

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 18

ECUADOR: S/. 5.200

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 1.800

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

5100
040713
FLACSO - Biblioteca
COOPERACION TECNICA DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

ECUADOR DEBATE

Quito-Ecuador, Agosto de 1992

EDITORIAL 3 - 6

COYUNTURA

**La política económica del Gobierno de Borja y el
ajuste de cinturones 9 - 22**

ZONIA PALAN

Elecciones 92 o desreglamentación de la política 23 - 26

JOSE SANCHEZ PARGA

TEMA CENTRAL

La inflación: el gran argumento 29 - 36

DIEGO CORNEJO MENACHO

Los protagonistas de la inflación Latinoamericana 37 - 54

JAVIER IGUÍÑEZ ECHEVERRÍA

**Mercados al consumidor en Ecuador: los de-
terminantes de la inflación en el corto plazo**

(1980/1992) 55 - 69

SEBASTIAN INFANTE

La inflación: causas, consecuencias y remedios 71 - 80

PABLO LUCIO PAREDES

**Hacia una política no-ortodoxa de estabilización
para el Ecuador 81 - 115**

JURGEN SCHULDT

R224 Rw 9830 q:3

LIBROS 117 -120

ANALISIS

El discurso del Quinto Centenario: en el umbral semiótico 123 - 142

DIEGO ALFONSO ACOSTA

Deterioro de la vida en el neoliberalismo: el des-concierto de la salud en América Latina 143 - 166

JAIME BREILH

DEBATE AGRARIO

Los campesinos arroceros y el mercado andino 169 - 187

RAFAEL GUERRERO B.

Campesinado y medio ambiente: elementos de discusión 189 - 198

FREDY RIVERA VELEZ

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Agricultura: Diagnóstico y perspectivas. Comentarios al libro de Morris D. Whitaker 199 - 204

MARCO ROMERO

MERCADOS AL CONSUMIDOR EN ECUADOR: LOS DETERMINANTES DE LA INFLACION EN EL CORTO PLAZO (1980/1992)

Sebastián Infante*

Las variaciones de los precios deberían estar más determinados por los costos de producción y no ser tan sensibles a los cambios de la demanda.

INTRODUCCION

En el presente artículo, se revisan los determinantes principales del proceso inflacionario en el corto plazo, sobre la base de estudiar la experiencia

ecuatoriana de los últimos doce años en los principales mercados al consumidor.

En términos analíticos, los determinantes de precios pueden clasificarse en dos grupos distintos: económicos y

* SEBASTIAN INFANTE, Economista Chileno

estacionales. La teoría económica apunta a desentrañar los primeros, salvo un análisis del economista Menderhausen en 1939, que intentó explicar también los fenómenos estacionales con argumentos causales.

Los fenómenos típicamente estacionales se concentran en unos pocos mercados, en general ligados a movimientos específicos de demanda, como lo es la entrada de los estudiantes a clases, o a shocks de oferta asociados al calendario de cosechas agrícolas.

En cuanto a los determinantes económicos, el presente estudio es una variación de otro anterior publicado en 1991¹. En ese estudio, el problema de la inflación se enfocaba desde una perspectiva de tipo estructural. El énfasis estaba puesto en el carácter heterogéneo de la formación de precios en los distintos mercados. De acuerdo a la naturaleza de su producción -primaria, manufacturera o de servicios-, se estudiaba el comportamiento específico de los distintos mercados, conforme a las hipótesis monetarista y kalekiana de determinación de los precios.

En la versión actual, se hacen algunas modificaciones puntuales respecto de la clasificación sectorial de los mercados y de la especificación de las funciones de

comportamiento de los distintos precios. La heterogeneidad estructural de los mercados no se asume a priori, sino que se infiere evaluando las sensibilidades relativas de los distintos precios a un mismo grupo de determinantes macroeconómicos. En concreto se estudia la sensibilidad relativa de los precios respecto del tipo de cambio, los salarios mínimos más los beneficios sociales y de la cantidad de dinero.

Como no se cuenta con series estadísticas sobre cantidades transadas en los mercados, el trabajo empírico no puede llegar a precisar las características estructurales de las funciones de oferta y demanda específicas de cada mercado. De esta forma los indicadores de sensibilidad relativa de los precios nos permitirán evaluar el impacto sobre precios relativos de las tres variables explicativas.

Estas variables son más o menos controlables desde el punto de vista de la política económica. La política cambiaria fue activa durante todo el período estudiado, excepto un intento corto en el período Febres Cordero de liberalización del mercado de las divisas. La política de salarios mínimos y beneficios sociales también lo fue durante el período en estudio, en que el monto de los reajustes fue en promedio

¹ S. Infante: "El proceso inflacionario del Ecuador (1984-1991)". Contenido en "La Inflación en el Ecuador. Interpretaciones y Comentarios". ILDIS 1992.

bastante menor que el de la inflación pasada. La política monetaria, en cambio, fue menos efectiva en controlar la masa de circulante en la economía. La masa monetaria fluctuó erráticamente, de acuerdo a los programas de proyección del Banco Central. Muchas veces creció por sobre lo programado.

Una vez establecido este diagnóstico de los orígenes de la inflación en los distintos mercados al consumidor, en un comentario final se tratan las principales contradicciones de la economía ecuatoriana que hacen posible que ésta se mantenga por espacio de tres años consecutivos en un nivel de equilibrio, con tasas que fluctúan en el rango del 45-50 por ciento anual, anotando importantes cambios en la estructura de precios relativos. Como corolario, se proponen algunas direcciones que debiera abordar una estrategia macroeconómica coherente, destinada a reducirla a futuro a un nivel más tolerable.

1) CLASIFICACION POR MERCADOS DE LA CANASTA DEL IPCU.

En la nómina siguiente, se presenta una clasificación que distingue en un primer nivel el sector de origen de la producción y en el segundo su destino como gasto. Luego se indica su ponderación en la canasta del Índice de Precios al Consumidor Urbano, calculado por el INEC.

PRIMARIOS (23.82)

- 1.1 Cereales (6.72)
- 1.2 Carnes y mariscos (7.75)
- 1.3 Otros alimentos (9.35)

MANUFACTURADOS (49.89)

- 2.1 Alimentos, bebidas y tabaco (12.97)
- 2.2 Vestuario (10.17)
- 2.3 Cuidado de la Salud (4.55)
- 2.4 Educación (5.49)
- 2.5 Otros manufacturados (16.71)

SERVICIOS PRIVADOS (19.78)

SERVICIOS PUBLICOS (6.51)

Los índices presentados se construyeron agregando los índices clasificados a nivel de subgrupo de la canasta del IPCU utilizada por el INEC.

Cuando coexistían en un mismo subgrupobienes primarios, manufacturados y/o servicios, la asignación a cada categoría de producción se hizo siguiendo el criterio de máximos ponderadores de artículos por subgrupo. La distinción primario - manufacturero, enfatiza en el sector productivo que agrega más valor en la producción de los bienes asignados a cada categoría.

2) ESTACIONALIDADES

Existen técnicas muy eficaces para aislar los componentes estacionales de una serie temporal, como es el caso del

ARIMA X-11 desarrollado por el Buró de Censos del Canadá.

Pero en los ejercicios de estimación de las causas de la inflación que se presentan más adelante, se trabajó con series múltiples. En estos casos, aparece una importante limitación en los métodos convencionales de desestacionalización.

Los coeficientes de estacionalidad de dos series pueden estar correlacionados, más aún cuando lo están las series originales. En tal caso, no conviene hacer econometría entre series desestacionalizadas; las estimaciones tienden a sesgarse.

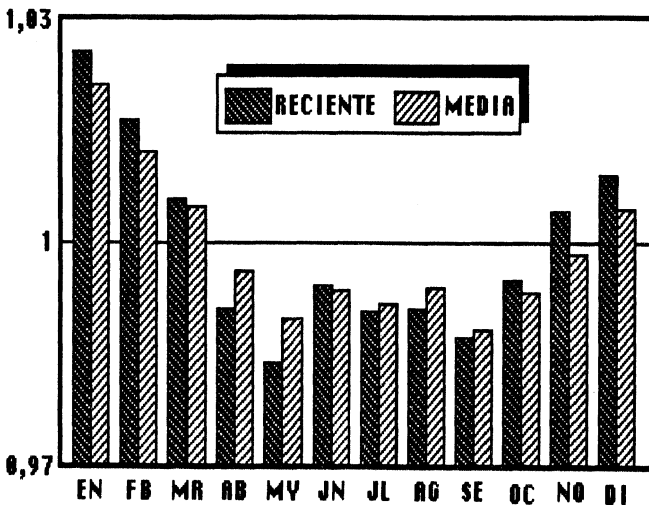
Los coeficientes de estacionalidad estimados econométricamente presen-

tan el problema de ser fijos, constantes para todo el rango de la serie. De esta forma, no son instrumentos eficientes para efectuar proyecciones de corto plazo de una serie en particular, puesto que ponderan de la misma manera las observaciones más recientes y las primeras del período base de la estimación. Sin embargo, tienen la ventaja de estimar coeficientes de determinación de las demás variables más eficientes.

En lugar de hacer una ineficiente econometría con series perfectamente desestacionalizadas, optamos por hacer una econometría más eficiente con series imperfectamente desestacionalizadas.

En el siguiente gráfico se presentan dos estimaciones de los factores de estacio-

**IPC: FACTORES DE ESTACIONALIDAD MENSUAL
(PERIODO 0C 1980 a MA 1992)**



nalidad del IPCU. La primera señala los factores medios del período base (octubre de 1980 a marzo de 1992); la segunda, los factores de estacionalidad de los últimos doce meses. Los valores superiores a 1 indican meses de estacionalidad positiva, con promedios de inflación superiores a los demás meses del año. Los valores inferiores a 1, señalan meses de inflación media baja respecto de los demás.

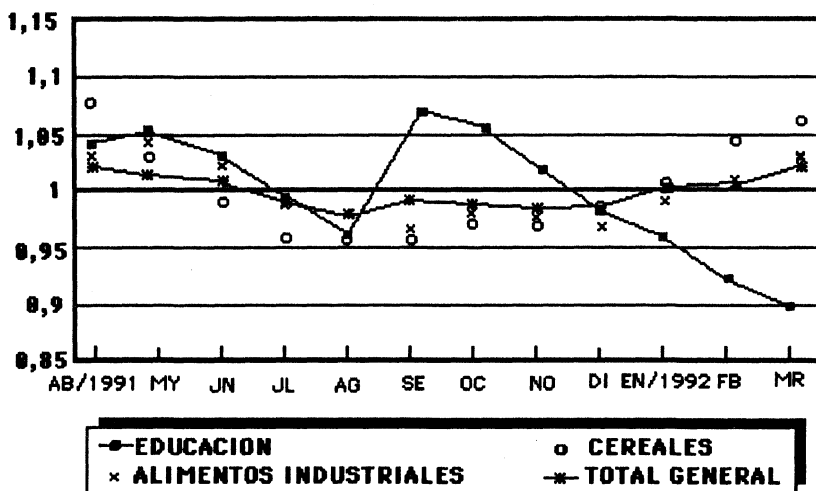
Se observa que el patrón de estacionalidad media presenta menores fluctuaciones que el patrón más reciente. De esta manera, si se utilizaran los factores de estacionalidad media con

finés de proyección, se estarían subestimando los coeficientes de variación estacional más probables a futuro. Los sectores de alta variabilidad estacional son aquellos que presentan una mayor varianza de sus coeficientes mensuales. Una buena medida comparativa de la variabilidad estacional es la desviación estándar de cada serie, todas las cuales poseen una misma media, igual a 1. Al estudiar las series del IPCU, clasificadas de acuerdo al código antes propuesto, se verifica la siguiente jerarquía de estacionalidad reciente. Los cálculos se hicieron mediante el método ARIMA X-11.

| Destinos: | Dev. estándar Coef. Est. |
|---------------------------|---------------------------------|
| Educación | 5.2 |
| Cereales | 3.9 |
| Alimentos Industriales | 2.3 |
| Otros Alimentos Primarios | 2.0 |
| Servicios Públicos | 1.8 |
| Carnes y Mariscos | 1.7 |
| Cuidado de la Salud | 1.3 |
| PROMEDIO TOTAL | 1.2 |
| Servicios Privados | 0.9 |
| Otros Manufacturados | 0.6 |
| Vestuario | 0.3 |
| Sectores: | |
| PRIMARIO | 2.1 |
| SERVICIOS PUBLICOS | 1.8 |
| PROMEDIO TOTAL | 1.2 |
| MANUFACTURERO | 1.0 |
| SERVICIOS PRIVADOS | 0.9 |

FACTORES DE ESTACIONALIDAD

MAXIMOS POR CATEGORIAS



Al considerar las categorías por destino del gasto, se observa una alta estacionalidad en los índices de precios de la educación, los cereales y los alimentos industriales. Gráficamente se observan las principales fluctuaciones estacionales de los mercados ecuatorianos al consumidor:

-Los precios de la educación, que concentran sus mayores cambios con la entrada de los estudiantes a clases, en la Sierra y en la Costa;

- Los precios de los cereales, que tienden a caer en los períodos de su cosecha por presiones de oferta;

- Los precios de los alimentos industriales, cuya producción está muy condicionada al abastecimiento de materias primas del sector primario, presenta también oscilaciones estacionales por presiones de oferta .

- Los precios de las medicinas, de los textiles y de las demás manufacturas

casi no experimentan cambios estacionales. Son sectores que se abastecen de materias primas importadas, cuyos precios debieran tener menos oscilaciones estacionales, y/o de insumos nacionales de mayor valor agregado.

Al considerar los orígenes sectoriales, se observa que:

- Los precios de los bienes primarios presentan mayores fluctuaciones estacionales que los de origen industrial;
- Las tarifas públicas se reajustaron de acuerdo a un calendario político bastante estable durante la Administración Borja, pero muestran una relativa inestabilidad al comparar los últimos doce años; y
- Los servicios privados tienen una pauta de fluctuación estacional poco pronunciada respecto de los demás sectores.

3) DETERMINANTES ECONOMICOS:

Como se señaló en la introducción, el presente ejercicio compara las sensibilidades de las distintas categorías de precios respecto de sus determinantes más convencionales en la literatura económica: tipo de cambio, salarios y dinero.

Aún cuando cada categoría debiera incluir determinantes específicos, éstos se han aislado con el objeto de hacer

comparables las estimaciones y así poder diferenciar la forma de reacción de los distintos precios.

Los determinantes considerados en la especificación de las ecuaciones de comportamiento son de tres tipos:

a) de shock: que reúnen las variaciones del tipo de cambio, del salario mínimo más los beneficios sociales y de la cantidad nominal de dinero, en su definición ampliada. Dado que los dos primeros afectan las condiciones de demanda y de oferta en cada mercado en particular, no haremos una distinción explícita de los shocks de oferta y demanda.

El tipo de cambio es la variable que más afecta los precios internos de las materias primas importadas y, en el caso de los bienes más transables internacionalmente, incide en su demanda de exportación. No se incluyen en la especificación los precios de las materias primas importadas expresados en moneda extranjera por su menor variabilidad relativa, porque son específicas para cada mercado y debido a que no existen series periódicas adaptadas a los requerimientos del ejercicio.

El salario mínimo más los beneficios sociales legales es una medida aproximada del costo de ocupación de la mano de obra, en especial de los sectores de menor calificación; además se supone que actúa como un referente

común en la reajustabilidad de los demás salarios de la economía. Este supuesto se hace necesario desde el punto de vista estadístico, puesto que en el Ecuador no se cuenta con series periódicas de salarios medios. Adicionalmente, en los ejercicios de estimación siguientes, se presume que el salario mínimo actúa como un condicionante de la demanda por bienes. Esto es pertinente en la medida que la canasta del IPCU representa el consumo sólo de los sectores de ingresos bajos y medios.

El dinero es considerado como un indicador netamente de demanda, que mide el poder de compra nominal del sector privado.

No se consideran como determinantes del IPCU las tasas de interés por las colocaciones bancarias, ni el precio de los combustibles. Ambas debieran ser incluidas, en tanto afectan las estructuras de costos y las funciones de oferta de cada uno de los mercados en estudio. Sin embargo, en los ejercicios de estimación preliminares de la investigación, que por motivos de espacio no se presentan en este artículo, no se obtuvo significancia estadística para los correspondientes parámetros. Fueron excluidos para ampliar el grado de libertad estadística de las estimaciones.

En el siguiente cuadro se presentan las distintas sensibilidades de los precios a los tres determinantes de shock, en cada

uno de los mercados para el período comprendido entre el cuarto trimestre de 1980 y el primero de 1992. El concepto de elasticidad refiere a la relación entre variaciones de precio y variaciones de algún determinante.

En los mercados de servicios públicos, las tarifas están fijadas políticamente por las autoridades. No tiene sentido por lo tanto incluirlas en el estudio.

El determinante que más incide en los precios en el corto plazo es la cantidad de dinero, luego el tipo de cambio y a muy corta distancia los salarios y beneficios mínimos.

La sensibilidad de los precios al tipo de cambio presenta la mayor dispersión relativa, lo que se refleja en su mayor desviación estándar. Esto significa que la sensibilidad del IPCU al tipo de cambio se concentra en unos pocos mercados, agrícolas y agroindustriales, teniendo muy poca incidencia en el resto del sector industrial y en el sector servicios.

En este fenómeno vale reparar un momento, porque tiende a contradecir ciertas intuiciones muy divulgadas sobre los orígenes de la inflación. En una economía que opera bajo condiciones de competencia, la función de oferta del sector industrial debería ser relativamente más elástica a los precios que la del sector primario. En tal caso, las variaciones de los precios debieran estar más determinados por los costos

ELASTICIDADES TIPO DE CAMBIO, SALARIOS Y DINERO A PRECIOS

| PRECIOS AL CONSUMIDOR | TC | SA | MIA |
|-----------------------|------|------|------|
| Cereales | 0,47 | 0,19 | 0,58 |
| Carnes | 0,18 | 0,25 | 0,77 |
| Ot Alim Primarios | 0,42 | 0,32 | 0,40 |
| Primarios | 0,35 | 0,23 | 0,60 |
| Alim manufacturados | 0,33 | 0,19 | 0,66 |
| Vestuario | 0,19 | 0,19 | 0,63 |
| Salud | 0,06 | 0,20 | 0,78 |
| Educación | 0,03 | 0,27 | 0,84 |
| Ot manufacturados | 0,30 | 0,18 | 0,59 |
| Manufacturados | 0,25 | 0,20 | 0,66 |
| SS Privados | 0,08 | 0,13 | 0,58 |
| IPC GENERAL | 0,25 | 0,21 | 0,62 |
| Desv. estándar | 0,13 | 0,05 | 0,11 |

de producción y no ser tan sensibles a las fluctuaciones de la demanda; en el entendido que los industriales pueden hacer ajustes de inventario, los que en el sector primario son más dificultosos, por la perecibilidad de sus productos. Pero en el caso ecuatoriano esto no sucede, sino todo lo contrario.

La mayor sensibilidad al tipo de cambio del sector primario y agroindustrial puede ser explicado por la mayor competitividad internacional de esos productos. Aunque muchas de estas exportaciones están restringidas, existe una importante red de contrabando que

altera las condiciones de abastecimiento interno de los alimentos. Así, cuando sube el tipo de cambio, baja el precio de los productos ecuatorianos en el exterior, aumenta su demanda externa y los precios tienden a aumentar en relación a su mayor escasez relativa.

También revisando la primera columna del cuadro, llama la atención la baja sensibilidad al tipo de cambio de los precios de los artículos educacionales (principalmente útiles escolares) y los destinados al cuidado de la salud (principalmente medicinas). Aunque en la oferta de estos productos hay incorporado un significativo componente

importado, lo que debiera traducirse en una mayor elasticidad al tipo de cambio, ésta no se expresa por la falta de competitividad en los correspondientes mercados.

Esta impresión se ratifica al observar la mayor sensibilidad relativa de estos precios a la demanda interna, indicada por la cantidad de dinero, en la tercera columna. Por otra parte, se puede argumentar que la oferta en estos mercados se destina preferentemente al interior, no existiendo un poder exportador por la falta de competitividad internacional de estos productos.

En cuanto a la sensibilidad de los precios a los salarios, se observa una menor dispersión en los mercados. Parece interesante destacar que el peso estimado de los salarios en la determinación de los precios es casi tan significativo como lo es el tipo de cambio.

b) Inercia específica: Los intentos anteriores por diferenciar mercados se basaron en el estudio de sus distintas sensibilidades a las mismas causas. Sin embargo, para obtener coeficientes más confiables desde el punto de vista estadístico, se ajustaron las estimaciones por autocorrelación de primer orden, empleando el método de máxima verosimilitud.

Los coeficientes de autocorrelación indican la relación existente entre las variaciones de precios no explicadas por

los argumentos de shock considerados en un trimestre con las del trimestre anterior. Son indicativos del grado de inercia específica en la formación de los precios de cada mercado.

Desde el punto de vista del análisis de series temporales, la parte no explicada de cada serie estimada corresponde al componente irregular. Como las causas particulares que inciden en los precios en cada mercado no se explicitaron en las especificaciones anteriores, se tratan como irregularidades.

En cuanto a la inercia de los precios en los distintos mercados, en el cuadro se observa un alto nivel promedio, con un coeficiente cercano al 80 por ciento de autocorrelación. Esto significa que cualquier parámetro no considerado en la especificación que incida en la formación de los precios de un período, se transmite en un 80 por ciento al trimestre siguiente.

Respecto de las demás elasticidades, se observa una baja dispersión relativa. Los servicios privados (fundamentalmente alquileres) y los bienes destinados al cuidado de la salud (fundamentalmente medicinas) presentan una mayor inercia relativa. Los precios de los otros bienes primarios, por el contrario, tienden a minimizar en el tiempo el efecto de las irregularidades de la serie estimada.

Mientras más inerciales sean los precios en algunos mercados, menos

COEFICIENTES DE AUTOCORRELACION

PRECIOS AL CONSUMIDOR

| | |
|---------------------------|------|
| Cereales | 0.87 |
| Carnes | 0.87 |
| Otros alimentos primarios | 0.50 |
| Primarios | 0.81 |
| Alimentos manufacturados | 0.78 |
| Vestuario | 0.88 |
| Salud | 0.94 |
| Educación | 0.88 |
| Otros manufacturados | 0.75 |
| Manufacturados | 0.79 |
| Servicios privados | 0.97 |
| IPC GENERAL | 0.79 |
| Desv. estándar | 0.12 |

controlables resultan ser para una política macroeconómica de corto plazo, concentrada en compatibilizar los tipos de cambio, el salario mínimo y los agregados monetarios a una meta deseada de inflación.

Para combatir una inflación al alza en los mercados menos controlables por estos instrumentos de política, es necesario complementar los esfuerzos con medidas específicas. A la luz de la experiencia, sin embargo, se observa que los intentos por reglamentar los reajustes de estos precios -por ejemplo la fijación de los precios de las medicinas o la prohibición de reajustar los alquileres por la variación del IPCU- tienen un alcance limitado cuando

los agentes privados poseen altas expectativas de inflación.

Antes de continuar, es conveniente aclarar que el concepto de inercia del proceso inflacionario no se agota en esta definición. La noción abarca también el grado de indexación de los determinantes generales de shock a la inflación pasada. Como es bien sabido, el tipo de cambio, los salarios mínimos y la demanda nominal por dinero se reajustan tomando como referencia la inflación reciente.

e) Estacionales: En la especificación de las ecuaciones de comportamiento de los precios en los distintos mercados, consideramos factores de estacionalidad. Ya se señalaron las limitaciones de

estimarlos econométricamente para usarlos en ejercicios de proyección. Aunque no presentaremos los coeficientes de estacionalidad estimados, se comprobó que estos presentan una similitud formal con los estimados mediante la técnica ARIMA X-11, aunque no una coincidencia cuantitativa.

4) COMENTARIOS

Este diagnóstico se ha circunscrito a la evaluación de los efectos del tipo de cambio, los salarios mínimos y el dinero en la formación de los precios en los distintos mercados. Las implicancias en materia de política se limitarán a estos tres ámbitos.

La política cambiaria, si bien tiene efectos directos sobre el proceso inflacionario, es cautiva del mismo, en la medida que el país no tiene resueltos sus problemas en el frente externo.

La necesidad de mejorar el saldo comercial de la economía ecuatoriana, característica de buena parte del período que nos ocupa, ha llevado a las autoridades económicas y al mismo mercado de divisas, en aquellas áreas en que se lo ha dejado actuar libremente, a reajustar el tipo de cambio periódicamente. En unos casos se lo ha hecho para mejorar la competitividad internacional de corto plazo de la producción local, para cerrar la brecha entre los mercados libre y de intervención y en otros para contrarrestar el efecto de la inflación pasada sobre su

valor real. Con todo, el tipo de cambio ha crecido en promedio más intensamente que los precios al consumidor durante el período estudiado, acelerando el proceso inflacionario.

Los salarios y beneficios mínimos han jugado un rol inverso, de desaceleración del proceso, siendo reajustados por montos inferiores a la inflación pasada, agravando los problemas distributivos de la economía ecuatoriana.

El dinero es una variable menos controlable por la autoridad económica. Mientras su demanda va creciendo por el aumento de los precios y del volumen de transacciones, su oferta está condicionada por los movimientos de la balanza de pagos y del déficit fiscal. La acción de la política monetaria y crediticia del Banco Central ha tenido pues un alcance limitado para controlar los agregados monetarios.

Analicemos los problemas que enfrentó la política monetaria durante la administración Borja. Al inicio de su gestión, se decretó un fuerte reajuste del tipo de cambio en el mercado de intervención, orientado a subsanar las cuentas externas, que registraban un saldo negativo de la reserva monetaria internacional. Como consecuencia, las importaciones experimentaron una importante caída. Complementariamente, se dispuso una moratoria unilateral, que significó no servir un 70 por ciento de los intereses de la deuda externa con la banca privada. A los

anteriores movimientos se sumó una tendencia al alza de las exportaciones tradicionales, con lo cual se pudo revertir la deficitaria posición de la reserva monetaria internacional. Estos tres movimientos tuvieron una importante contrapartida de expansión de la base monetaria.

Para contrarrestarla, se combinaron tres opciones: una ligera reducción del déficit fiscal, atribuible a la puesta en vigencia de la reforma monetaria y al recorte en términos reales de los gastos públicos; una progresiva eliminación de los programas de crédito subsidiado del Banco Central a los sectores productivos y reajustes de las tasas de interés preferenciales; un aumento del endeudamiento del Banco Central con la banca privada, mediante la colocación de bonos de estabilización.

El crecimiento de la cantidad de dinero estuvo por debajo del aumento de los precios hasta fines de 1990. La inflación hasta entonces había estado liderada por el incremento del tipo de cambio. Así, los precios de los artículos primarios experimentaron un alza respecto de los de origen industrial.

Desde fines de 1990, la situación se invierte: el dinero experimentó un crecimiento real que superó el incremento de la actividad y la evolución del tipo de cambio más bien contribuyó a amortiguar el proceso inflacionario, aprovechando una

posición relativamente más favorable en el sector externo. Los precios industriales experimentaron esta vez un aumento en términos relativos.

Así podemos ver que, a pesar que la tasa de inflación se mantuvo en un nivel de equilibrio del 45/50 por ciento anual desde mediados de 1989 hasta el presente, se han producido cambios frecuentes en la estructura de precios relativos.

Si todos los precios se reajustaran en una misma tasa, la tasa de inflación sería irrelevante para el desarrollo económico. El gran problema asociado a la inflación son justamente las alteraciones que arrastra consigo en la estructura de precios relativos, puesto que dificultan la toma de decisiones del sector privado. Los cambios en los precios relativos generan incertidumbre y conductas especulativas de los agentes, que contrarían el espíritu de empresa necesario para desarrollar la economía.

Para minimizar la frecuencia de los cambios en los precios relativos, es necesario coordinar las políticas monetaria, cambiaria y salarial, de manera de compatibilizar el crecimiento de los determinantes de la inflación con las metas que se hayan trazado las autoridades.

Ahora bien, si lo que se desea es reducir la tasa de inflación, no hay mejor receta que reajustar el tipo de

cambio y los salarios, así como programar un crecimiento de la base monetaria, tomando como referencia una tasa de inflación meta, en lugar de una tasa de inflación pasada. La programación del crecimiento de la base monetaria pasa por la construcción de un instrumento de proyección de la balanza de pagos y del déficit fiscal, que permita a la autoridad monetaria controlar la cantidad de circulante de acuerdo a la inflación neta.

Para que pueda hacerlo de una manera eficiente, requiere disponer de un mercado abierto de valores ágil, donde poder colocar y retirar bonos. Desde esta perspectiva se hace necesaria una reforma financiera en el país. De lo contrario, el Banco Central tendrá que continuar exigiendo un mayor ahorro al Gobierno Central, cada vez que se produzcan excesos de circulante en la economía.

La política económica tiene evidentemente un mayor control del tipo de cambio y del salario mínimo. En general, durante los últimos años el primero ha crecido más intensamente que el segundo, en un intento sistemático de los últimos gobiernos por mejorar la competitividad externa de la producción nacional y aumentar de esta manera las exportaciones, así como contener el gasto fiscal en remuneraciones.

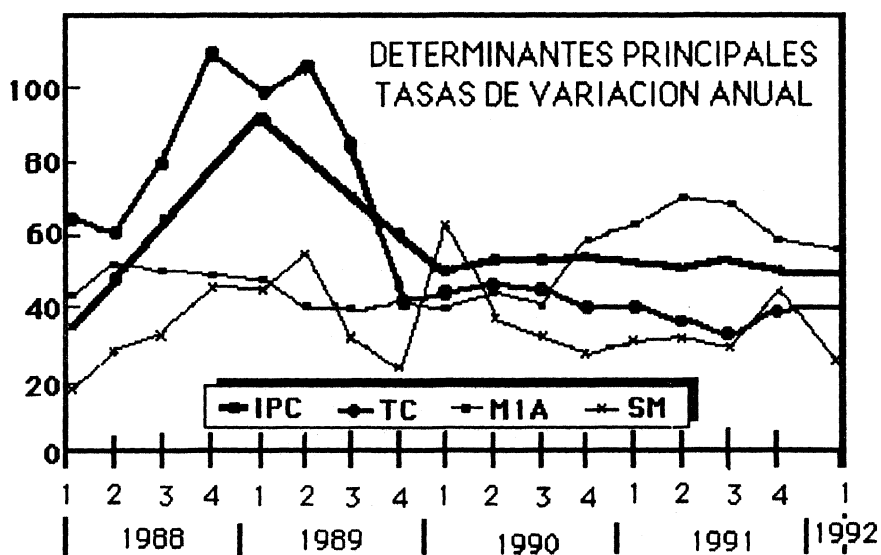
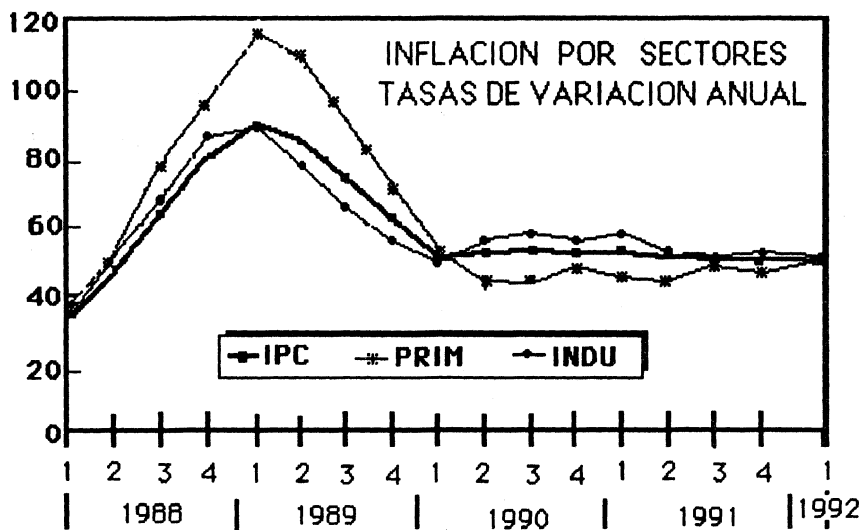
Como contrapartida a este proceso están los efectos regresivos en materia de

distribución del ingreso. Entre el crecimiento de las exportaciones y la equidad social se presenta un trade-off, cuando el primero se sostiene en aumentos espúreos de competitividad, como lo son rebajar el costo en divisas de la mano de obra local. Para superar esta contradicción es necesario basar el crecimiento de las exportaciones, ya no más en aumentos del tipo de cambio real, sino en incrementos reales de productividad y escalar mejores posiciones en los mercados internacionales. En este sentido hay que mejorar el clima para la inversión y para la incorporación de progreso tecnológico a la producción, así como concretar acuerdos comerciales con países o bloques de países relevantes para el Ecuador.

Las medidas de política económica estudiadas que influyen en el proceso inflacionario comprometen el interés de muchos agentes de decisión. Para que éstas sean efectivas requieren de un grado razonable de credibilidad por parte del sector privado y de disciplina financiera por parte del sector público. Cuando esto no ha ocurrido, los determinantes de la inflación han experimentado crecimientos irracionales desde el punto de vista de la coherencia macroeconómica, lo que ha redundado en una mayor inestabilidad de precios relativos y en mayor incertidumbre.

Para recuperar la confianza de los agentes y reducir la inflación, será necesario aumentar la aceptación social

de la política económica. En un sentido pragmático, interesa inyectarle verosimilitud al discurso de las autoridades, estabilizando las reglas del juego y mejorando el cumplimiento de las metas de inflación.



Sistemas Agrícolas Campesinos en la Sierra Norte

Leonard Field

Prosiguiendo con los esfuerzos iniciados en "Agricultura Andina: Propuesta de Investigación" (L. Field, M. Chiriboga, CAAP, 1984), el autor del presente trabajo demuestra que los sistemas indígenas de producción se transformarán en función entre otros, de dos hechos: las continuas adaptaciones de las producciones locales a las modificaciones procedentes de la modernización agraria y, de otro lado, obedeciendo a los cambios internos de los sistemas locales de cultivo que alteran la relación de sus componentes materiales, tecnologías y sociales.

